DONDE HAY AMOR NO HAY TEMOR.

DOMINGO 12 ORDINARIO CICLO A

Alguien escribió alguna vez que “el testimonio más hermoso que podemos dar de nuestro Señor, es que no tengamos nunca miedo de nada”,

Y es verdad, porque el Señor es todo amor, todo entrega, todo generosidad, lo cual excluye cualquier sensación de miedo, pues el Señor preside todos los actos de nuestra vida sin quitar en lo mínimo nuestra libertad, que es el don más precioso que se le dio a la humanidad.

La verdad es que todos tenemos miedos, desde pequeños, la oscuridad, las alturas, los animales o el quedarse solos. En la juventud el no encontrar el camino para la vida o ahora el hecho de preguntarse seré hombre o mujer, porque en la

escuela les están diciendo a los niños que ellos pueden escoger su propia sexualidad. Y ahora surgen nuevos miedos, para los ricos, para los potentados, los famosos “jaqueadores” que usando tácticas muy avanzadas, pueden meterse en sua finanzas y dejarlos en la calle. Otro punto sería en la misma línea que los desnudos transmitidos por las redes sociales, puedan llegar al futuro esposo a los mismos padres que no se imaginaban que el silencio en el cuarto de la joven o del joven se debe a que están desnudándose y enviando sus fotos de una forma totalmente irresponsable.

Aquí llegaríamos a preguntarnos: ¿qué es el miedo? Sin intentar meternos en teorías que desconozco podríamos decir que el miedo es una emoción surgida ante un peligro real o ficticio, presente o futuro e incluso pasado.

¿Y qué dice Cristo del miedo?

En el texto que hoy se nos propone del Evangelio de San Mateo, Cristo en tres ocasiones habla de erradicar el miedo de nuestras vidas. Primero, nos invita a no tener miedo a los hombres, a no tener temor de hablar de la presencia de Dios en nuestra vida, cosa que a muchos les provoca taparse los oídos porque no quieren oír algo que les lastima y detestan, porque generalmente viven mal y quedan al descubierto sus faltas y sus yerros.

Luego Cristo nos previene para no temer a los que pueden matar el cuerpo pero no pueden matar el alma sino más bien a los que pueden matar cuerpo y alma para arrojarlos al lugar de castigo.

Aquí podemos detenernos un momento a considerar lo injusto que somos cuando acusamos a Cristo o al Señor nuestro Dios con frases como estas: “’ ¿Cómo es que Dios se llevó a mi marido cuando tanta falta nos hacía, porque me dejó con cinco hijos… Dios recogió

a mi hijo que era la alegría y la esperanza de esta casa…cómo permite Dios esa inundación que nos deja sin casa y sin todo lo que luchamos por conseguir durante tantos años… cómo permite el Señor que el Covit 19 nos deje en la calle, enfermos, sin trabajo y con una mano atrás y otra adelante? Para responder a tantos cuestionamientos como esos tendríamos que volver a leer los evangelios, para encontrarnos con un Cristo que refleja totalmente lo contrario en su actitud: Jesús cura y no pone enfermo a nadie. A cuantos enfermos le ponían al frente, los mismos que eran curados, Jesús es el que devuelve al hijo único que había perdido y que llevaban a enterrar a su madre, él fue el que regresó a su hermano Lázaro a las hermanas que pensaban que lo habían perdido para siempre, devuelve también su hija al padre atormentado por su separación. En una palabra, Cristo no viene sino a volver a unir a los hombres, no a separarlos, y a los pecadores viene a amonestarlos para que abriendo los ojos, puedan darse cuenta del peligro en que están de continuar con esa clase de vida. ¿Se dan cuenta mis lectores, que a Cristo no tenemos ninguna razón para temerle sino todo lo contrario?

Y finalmente, Cristo, considerando que el hombre ha sido creado grande, sobre todos los seres de la creación, dotado de un corazón grande como el suyo y con una libertar que lo asemeja a su propio Creador, Cristo afirma la necesidad de lanzar nuestros miedos al viento porque nosotros valemos más que los pájaros en los árboles, más que los grandes cetáceos en los océanos, en una palabra, porque nosotros tenemos un parecido grande con nuestro Creador, pues nos parecemos a él en el Amor, un amor sin límites que no paró hasta darnos a su propio Hijo para que él nos hiciera sentir el grande amor que nos tiene.

De manera que al final de nuestra consideración podríamos preguntarnos: Si estamos seguros de un Dios que no tiene otra cosa mayor que amarnos, seguiremos teniendo miedos y temores que nos angustian y nos enferman?

Tu amigo el P Alberto Ramírez Mozqueda te invita a comunicar mi mensaje a tus amigos. Estoy en alberamozq@gmail.com